

BIOGRAFÍA

— DE —

Allan Kardec

*Discurso pronunciado en Lyon
el 31 de Marzo de 1896*

— POR —

MR. HENRI SAUSSE

con un prólogo de

GABRIEL DELANNE

BARCELONA (SAN MARTÍN)

IMPRESA DE JUAN TORRENTS Y CORAL
CALLE DEL TRIUNFO, 4

1901

<i>Los cuatro Evangelios</i> , por J. B. Roustaing. Un tomo en 4.º mayor de 740 páginas.	28
<i>Concordancia del Espiritismo con la Ciencia</i> , por Felipe Senillosa. Dos tomos en 4.º de 312-351 páginas.. . . .	20
<i>El Materialismo y el Espiritismo</i> . Diálogos por Manuel González Soriano. Dos tomos en 8.º mayor de 270 páginas	16
<i>Leila ó pruebas de un espíritu</i> . Novela original por Matilde Alonso Gainza. Dos tomos en uno de 284-246 páginas.	14
<i>El Espiritismo ante la Ciencia</i> , por Gabriel Delanne. Un tomo de 271 páginas	42
<i>El fenómeno Espiritista</i> , por Gabriel Delanne. Un tomo en 4.º mayor de 234 páginas.. . . .	12
<i>El Espiritismo refutando los errores del Catholicismo romano</i> , por Amalia Domingo Soler. Un tomo en 4.º mayor de 335 páginas.. . . .	40
<i>Estudios sobre el alma</i> , por Arnaldo Mateos. Un tomo en 4.º menor de 464 páginas.. . . .	10
<i>El Espiritismo es la filosofía</i> , por Manuel González Soriano. Un tomo en 8.º de 246 págs.	8
<i>Tinieblas y Luz</i> , por Manuel Navarro Murillo. Un tomo en 4.º menor de 236 páginas.. . . .	8
<i>Nuevos experimentos sobre la fuerza Psíquica</i> . Investigaciones sobre los fenómenos del Espiritismo, por William Crookes, F. R. S., miembro de la Sociedad Real de Londres. Un tomo en 8.º de 207 páginas.	8
<i>El Catholicismo Romano y el Espiritismo</i> , por Quintín López y Gómez. Un tomo en 8.º de 207 páginas.	6

BIOGRAFÍA

— DE —

Allan Kardec



Discurso pronunciado en Lyon

el 31 de Marzo de 1896

— POR —

MR. HENRI SAUSSE

con un prólogo de

GABRIEL DELANNE

Traducido expresamente para Luz y Unión

BARCELONA (SAN MARTÍN)

IMPRENTA DE JUAN TORRENTS Y CORAL

CALLE DEL TRIUNFO, 4

1901



PRÓLOGO

CREEMOS inútil presentar al público el autor de la biografía de Allan Kardec. Nuestro amigo, M. H. Sausse, es conocido desde hace mucho tiempo y colocado en primera fila entre los espiritistas militantes, tanto por sus notables investigaciones experimentales sobre los fenómenos medianímicos, como por su ardor infatigable en la propaganda y defensa de ideas para nosotros tan queridas.

Nos felicitamos de la buena idea que ha

tenido de recordar en algunas páginas, la vida de abnegación y trabajo del gran espíritu filosófico, que ha demostrado la existencia del mundo de los espíritus y ha trazado magistralmente las grandes líneas de la evolución espiritual de todos los seres.

La obra de Kardec es imperecedera, por ser clara, lógica y basada en la observación imparcial de los hechos. En vano se ha intentado destruir sus doctrinas; éstas han resistido á todos los asaltos. Los sarcasmos de los sacerdotes, los ataques de los materialistas y los anatemas de las religiones, han sido impotentes para vencer esta fuerza que la verdad lleva en sí; más vigoroso que nunca, el Espiritismo se desarrolla como un árbol potente cuyas raíces se han extendido por toda la sociedad.

Después de la muerte del maestro, el número de adeptos ha ido en aumento. El congreso de 1889, con sus cuarenta mil adherentes, es la última manifestación de esta

vitalidad, y las investigaciones emprendidas por el mundo oficial de los sabios es un testimonio de la importancia de estos estudios.

¿Qué problema, en efecto, es más digno de fijar nuestra atención? Saber si somos pasajeras agregaciones de átomos que la muerte debe convertir á la nada, con el aniquilamiento de todas nuestras afecciones, sueños y esperanzas, ó si reviviremos en un nuevo mundo, si encontraremos los seres amados y donde se ejerce la sanción de la eterna justicia tan á menudo violada aquí en la tierra.

No estamos en épocas en que la fe sea suficiente para asegurar la certitud de la vida futura. Es necesario al espíritu moderno algo más que las afirmaciones; esto es lo que Allán Kardec tan maravillosamente comprendió. Todas sus enseñanzas se apoyan en la observación rigurosa de los hechos.

Demostró que la comunicación entre encarnados y desencarnados era la piedra an-

gular de la filosofía científica del porvenir. Nada de vagas especulaciones metafísicas en sus obras, pero sí de deducciones inmediatas, tangibles al alcance de todas las inteligencias. La vida del espacio se desarrolla con rigurosa precisión. La responsabilidad de los actos se comprueba en todas las comunicaciones; se encuentra después de la muerte, con todas las consecuencias que se merecen, según sea una vida bien ó mal empleada aquí abajo.

Esta es la demostración de las sublimes leyes de amor y fraternidad, que no son vanas fórmulas sentimentales, sino efectivas realidades. Se ve que la gran ley de evolución que hace pasar á todos los seres bajo el nivel equitativo de las reencarnaciones, en todos los grados de la escala social, es una necesidad que se impone á la razón, con tanto rigor que se demuestra por la experiencia. Así se entrevé la posibilidad de una sociedad más justa, cuando estas verdades,

penetrando en el corazón de la humanidad, habrán hecho salir á la luz estas flores del alma aun en estado embrionario.

La pureza de estas enseñanzas es una segura garantía de su autenticidad. Se basan en la justicia y bondad de Dios, han restablecido la verdadera doctrina de Jesús, alterada durante diez y ocho siglos por interesadas interpretaciones. Estas son las voces del espacio que llaman á la humanidad á destinos superiores, hacia un porvenir de libertad, concordia y amor.

Sí, es necesario conocer el gran misionero que fué un hombre sencillo, justo y bueno. Es preciso mostrar su sublime trabajo, su incesante preocupación, de llevar á cabo la obra empezada, en medio de las asechanzas de la envidia, las perfidias y los odios levantados por la buena palabra con que sembró el campo de las ideas. Pero tuvo para sostenerlo el profundo reconocimiento de todos aquellos á quien les dió

medios de comunicar con sus muertos queridos; fué recompensado por la alegría de endulzar los sufrimientos de los desheredados de este mundo, abriendo la puerta del ideal á los que lloran bajo el imperio del dolor ó de la miseria. Por esto será colocado bien alto en el corazón de los pueblos, cuando habrán comprendido y sepan practicar la sublime doctrina, de la que fué entusiasta apóstol é infatigable propagandista.

GABRIEL DELANNE.

Biografía de Allan Kardec

Muchos de los que se interesan por el Espiritismo, atestiguan el pesar de no tener más que un conocimiento muy imperfecto de la biografía de Allan Kardec, y el no saber donde encontrar, de el que llamamos Maestro, los datos que desearian conocer. Para honrar á Allan Kardec y santificar su memoria, nos hallamos reunidos hoy, y ya que un mismo sentimiento de veneración y reconocimiento hace vibrar nuestros corazones, con respeto al fundador de la filosofía espírita, permitidme intentar el responder á tan legitimo deseo entreteniéndoos algunos instantes hablando de este Maestro querido, cuyos trabajos son universalmente conocidos y apreciados, cuya vida intima, y su existencia laboriosa son apenas sospechadas.

Si facil ha sido á todos los concienzudos pensa-

dores el rendir admiración al gran valor y alcance de la obra de Allan Kardec, por la atenta lectura de sus obras, han faltado elementos hasta hoy y poco se ha podido penetrar aun en su vida privada, y seguirla paso á paso en el cumplimiento de su tarea, tan grande, tan gloriosa y tan bien cumplida.

No solamente la biografía de Allan Kardec es poco conocida sino que aun no se ha escrito. La envidia y los celos han sembrado sobre él los más grandes errores, y las más groseras y desvergonzadas calumnias. Voy á ensayar el mostraros con una claridad la más verdadera al Gran Iniciador del que somos fieles discípulos.

Todos sabeis que nuestra villa puede honrarse, con justo título, de haber visto nacer dentro de sus muros á tan atrevido como metódico pensador; este sabio filósofo, perspicaz y profundo, este obstinado trabajador cuya labor ha conmovido el edificio religioso del viejo mundo y preparado los nuevos cimientos que servirán de base á la evolución y renovación de nuestra caduca sociedad, empujándolo hacia un ideal más sano, más elevado, á un avance intelectual y moral asegurada. En efecto, en Lyon el 3 de Octubre de 1804, nació de una antigua familia Lyonesa apellidada Rivail, el que debía más tarde ilustrar el nombre de Allan Kardec, adquiriendo tantos derechos á nuestra profunda simpatía y reconocimiento filial.

He aquí un documento positivo y oficial:

«Cuatro de Octubre de 1804. Acta de nacimiento de *Denizard-Hipólito-Rivail*, nacido ayer á las siete de la tarde, hijo de *Juan Bautista-Antonio Rivail*, magistrado y juez y de *Juana Duhamel*, su esposa, habitantes en Lyon calle Sala, 76.

El sexo del niño ha sido reconocido varón.

Testigos: *Ciriaco Federico Dittmar*, director del establecimiento de aguas minerales de la calle Sala y *Juan Francisco Tarje* de la misma calle, con la asistencia del médico *Pedro Radamel*, calle Santo Domingo, n.º 78.

Dada lectura, los testigos han firmado así como el alcalde del barrio del mediodía.

Por el extracto, conforme:

El escribano del tribunal,

MALHUIN.

El presidente del tribunal,

MATHIOU.»

El futuro fundador del Espiritismo recibió desde su cuna un apellido querido y respetado y todo un pasado de virtudes, honor y probidad; buen nombre de sus antepasados, que se habían distinguido en el foro y en la magistratura, por su talento, su saber y escrupulosa honradez. Parecía que el joven Rivail debía soñar también con los laureles y glorias de su familia. Nada hizo en su primera juventud sintiéndose atraído por las ciencias y la filosofía.

Rivail Denizard cursó en Lyon sus primeros estudios, los completó en Iverdun (Suiza) con el célebre profesor Pestalozzi, donde muy pronto llegó á ser uno de los discípulos más eminentes y su más asiduo é inteligente colaborador. Se dedicó con entusiasmo á la propaganda del sistema de educación, que tan grande influencia tuvo en la reforma de los estudios en Francia y Alemania.

Con frecuencia, Pestalozzi era llamado por varios gobiernos para fundar establecimientos parecidos al de Iverdun, entonces confiaba á Rivail la dirección de su escuela reemplazándole en sus trabajos; el discípulo convertido en maestro tenía además con los derechos más legítimos, la capacidad necesaria para dirigir la tarea que se le había confiado.

Era bachiller en letras y ciencias, doctor en medicina habiendo hecho todos sus estudios medicinales, y defendido brillantemente sus teorías: lingüista distinguido, conocía á fondo y hablaba correctamente el alemán, inglés, italiano y español, poseía también el holandés y podía fácilmente expresarse en este idioma.

Denizard-Rivail era un buen mozo, de maneras distinguidas, de humor jovial, bueno y servicial. En el alistamiento para el servicio militar se eximió y dos años después fué á París para fundar en la calle de Sevres, 35, un establecimiento semejante al de Iverdun. Para esta empresa se asoció con

uno de sus tíos, hermano de su madre, que fué el que puso el capital.

En el mundo de las letras y de la enseñanza que frecuentó en París, encontró á la señorita Amelia Boudet, institutriz con diploma de primera clase. Pequeña, de caracter muy benévolo, bonita y graciosa, rica por sus padres é hija única, inteligente y viva, por sus sonrisas y sus cualidades se hizo notar de Rivail, en quien adivinó bajo el nombre amable por su alegría franca y comunicativa, el sabio y profundo pensador, unido á una gran dignidad.

El estado civil nos dice que:

«Amelia Gabriela Boudet, hija de Julian-Luis Boudet, propietario y antiguo notario, y de Julia Seigneat de Lacombe, nació el 23 de Noviembre de 1795.»

La señorita Amelia tenia nueve años más que Rivail, pero aparentemente tenia diez menos. El 6 de Febrero de 1832, se celebró en París el matrimonio de Hipolito León Denizard-Rivail, jefe del Instituto técnico, calle de Sevres (sistema Pestalozzi) hijo de Juan Bautista Antonio y de Juana Duhamel, domiciliados en Chateau-du-Loir, con Amelia Gabriela Boudet, hija de Julian Luis y de Julia Luisa Seigneat de Lacombe, domiciliados en París calle de Sevres, 35.

El socio de Rivail tenia la pasión del juego y arruinó á su sobrino, perdiendo grandes sumas en

Spa y Aixla-chapelle. Rivail pidió la liquidación del Instituto, correspondiéndoles 45000 francos á cada uno de los socios. Esta suma la colocó en casa de uno de sus íntimos amigos, comerciante, que hizo malos negocios y cuya quiebra nada dejó á sus acreedores.

Lejos de desalantarse por este doble revés, se dedicaron los esposos Rivail, con entusiasmo al trabajo; él encontró y pudo obtener la contabilidad de tres casas, que le producían cerca de siete mil francos anuales, terminada su jornada este infatigable trabajador, hacía durante las veladas, gramáticas, aritméticas, libros para los elevados estudios pedagógicos, traducía obras inglesas y alemanas, preparaba todos los cursos de Levy-Alvaires á discípulos de ambos sexos en el barrio de San German. Organizó en su casa calle de Sevres, cursos gratuitos de física, química, astronomía y anatomía comparada, que eran muy concurridos.

Entre sus numerosas obras conviene citar por orden cronológico: *Plan propuesto para la mejora de la instrucción pública* en 1828; en 1829, después del método de Pestalozzi, publicó para uso de las madres de familia y maestros: *Curso práctico y teórico de aritmética*; en 1831, *Gramática francesa clásica*; en 1846, *Manual de exámenes para los de privilegiada capacidad*; soluciones razonadas de cuestiones y problemas de aritmética y geometría; en 1848, publicó el Catecismo gramatical de la lengua francesa;

en fin, en 1849, encontramos á M. Rivail profesor del «*Lycee Polymathique;*» donde explicó los cursos de psicología, astronomía, física y química.

En una obra muy apreciada resume sus cursos. Editó: «*Dictados normales de los exámenes del Hotel de Ville y de la Soborunc; Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas.*»

Estas diversas obras fueron adoptadas por la universidad de Francia y se vendían muchas. M. Rivail pudo reconstituir gracias á esto y á su obstinado trabajo, un modesto bienestar. Como se puede juzgar por esa rápida reseña, M. Rivail estaba admirablemente preparado para la ruda tarea que había de realizar y hacerle triunfar. Su nombre era conocido y respetado, y sus trabajos justamente apreciados, antes que inmortalizase el de Allan Kardec.

Siguiendo su carrera pedagógica, pudo vivir feliz, honrado y tranquilo; su fortuna estaba recuperada por su asiduo trabajo y el feliz óxito que había coronado sus esfuerzos; pero su misión le llamaba para un trabajo más grande, y como tendremos á menudo ocasión de demostrarlo, siempre se mostró á la altura de la misión gloriosa que le estaba reservada.

Sus instintos, sus aspiraciones hubieran podido inclinarle al misticismo, pero su educación, su sano juicio, su metódica observación le pusieron

al abrigo de argumentos irrazonables y negaciones no justificadas.

En 1851 fué cuando oyó hablar por primera vez de las mesas giratorias á M. Fortier, magnetizador con quien estaba en relación por sus estudios sobre el magnetismo. Fortier le dijo un día. «Ved si es bien extraordinario, no solamente se hace girar una mesa magnetizándola, sino que se le hace hablar; se le interroga y responde. Esto replicó Rivail es otra cuestión, lo creeré cuando lo vea y cuando se me demuestre, que una mesa tiene cerebro para pensar, nervios para sentir y que puede ser sonámbula, hasta tanto permitidme que no vea en esto más que cuentos insulsos».

Tal era al principio el estado de ánimo de M. Rivail, tal lo encontraremos á menudo, no negando nada de los hechos, pero si pidiendo pruebas y deseando ver para creer, así debemos nosotros hacer en el estudio tan atractivo de las manifestaciones extra-terrenas.

Hasta ahora no os he hablado más que de M. Rivail, como profesor, y renombrado autor pedagógico, pero en esta época de su vida de 1854 á 1856 un nuevo horizonte se abre para este profundo pensador, para este sagaz observador; entonces el nombre de Rivail entra en la sombra para dar cabida al de Allan Kardec, nombre que es conocido en todos los confines del globo, que repetirán todos los ecos y estimarán todos los corazones.

He aquí como Allan Kardec nos comunica sus dudas, sus indecisiones en su primera iniciación.

«Me encontraba entonces ante un hecho inexplicable en apariencia, contrario á las leyes de la naturaleza, y que mi razón rechazaba. Nada había visto ni observado; los experimentos verificados en presencia de personas serias y dignas de fe, me confirmaban la posibilidad de un efecto puramente material, más la idea de una mesa parlante no entraba aun en mi cerebro».

«El año siguiente á principios de 1855, encontré á M. Carlotti, un amigo de veinticinco años, quien me contó estos fenómenos durante más de una hora con el entusiasmo que tenía para todas las ideas nuevas. M. Carlotti era Corso, de una naturaleza ardiente y enérgica, apreciaba en él las cualidades que distinguen una grande y bella alma, pero no me fiaba de su entusiasmo. Fué el primero que me habló de la intervención de los espíritus, y me contó tantas cosas sobrenaturales, que lejos de convencerme, aumentó mis dudas. —Sereis un día de los nuestros, me dijo.—No digo que no, le respondí, veremos más adelante».

«Algún tiempo después, por el mes de Mayo del mismo año me encontré en casa de la sonámbula Roger, con Fortier su magnetizador, M. Patier y la Sra. Plainemaison, quienes me hablaron de estos fenómenos de la misma manera que Carlotti, pero en otro tono. Patier era un funcionario público de

alguna edad y muy instruido, de un carácter grave, frío y reposado, su lenguaje exento de todo entusiasmo, hizo en mí muy viva impresión y cuando me invitó para que asistiera á los experimentos que tenían lugar en casa la Sra. Plainemaison, calle Grange Bateliere, n.º 18, acepté con prontitud».

«La cita fué hecha para el martes (1) á las ocho de la noche. Esta fué la primera vez que fui testigo del fenómeno de las mesas giratorias, en condiciones tales que la duda no era posible».

«Vi también algunos ensayos muy imperfectos de escritura medianímica sobre una pizarra con la ayuda de una cestita. Mis ideas estaban lejos de ser aclaradas, pero había allí un hecho que debía tener una causa. Entreví en estas puerilidades aparentes y la especie de juego que se hacía con estos fenómenos, alguna cosa seria y como la revelación de una nueva ley que me propuse profundizar».

«Pronto tuve ocasión de observar más atentamente lo que aun no había podido esclarecer. En una de las reuniones que se celebraban en casa la señora Plainemaison, hice conocimiento con la familia Baudin que vivía entonces en la calle Rochechouart. El Sr. Baudin me invitó para que asistiese á las sesiones semanales que se celebraban en su casa, y

(1) Esta fecha está en blanco en el manuscrito de Allan Kardec.

en las cuales fui, desde este momento muy asiduo».

«En estas sesiones fué donde hice mis primeros estudios serios en Espiritismo, más por observación que por revelación. Apliqué á esta nueva ciencia, como lo había hecho hasta entonces, el método de la experimentación; nunca hice teorías preconcebidas; observé atentamente, comparé y deduje las consecuencias; busqué los efectos para estudiar las causas por la deducción y el encadenamiento lógico de los hechos, no admitiendo una explicación como admisible mientras no resolvía todas las dificultades de la cuestión. De esta manera procedí siempre en mis trabajos anteriores desde la edad de quince años. Entonces comprendí la gravedad de la exploración que iba á emprender, entreví en estos fenómenos la clase del problema tan obscuro y distinto del pasado y porvenir de la humanidad, la solución de lo que había buscado toda mi vida; era esto, en una palabra, toda una revolución en las ideas y en las creencias; convenía obrar con circunspección y no ligeramente; ser positivista y no idealista para no dejarse arrastrar por las ilusiones».

«Uno de los primeros resultados de mis observaciones, fué que los espíritus, no eran otros que las almas de los hombres, que no tenían la sabiduría ni la soberana ciencia; que su saber era limitado al grado de su adelanto, y que su opinión no tenía más valor que el de una opinión personal.

Esta verdad, reconocida desde el principio me libró del gran peligro de creer en su infalibilidad, y me impidieron formular teorías prematuras por el decir de uno solo ó de varios».

«El solo hecho de la comunicación con los Espíritus, aunque esto fuera lo único que pudieran demostrar, prueba la existencia de un mundo invisible que nos rodea; esto era ya un punto capital, un inmenso campo abierto á nuestras exploraciones. la clave de una infinidad de fenómenos inexplicables; el segundo punto, no menos importante, era el conocer el estado de este mundo, sus moradores, si así puede llamárseles; pronto vi que cada espíritu en razón de su posición personal y de sus conocimientos, me descubría una nueva fase, de la misma manera que como se llega á conocer el estado de un país interrogando los habitantes de todas clases y de todas condiciones, cada uno puede enseñarnos alguna cosa y uno, individualmente, no puede enseñarlo todo; el observador ha de tratar de reunir los datos y juntar los documentos recogidos de diversos lados, coleccionarlos, coordinarlos comprobando los unos y los otros. Procedí con los espíritus, como lo hacía con los hombres, fueron para mí desde el más pequeño al más grande los medios de enseñanza y no el de *reveladores predestinados*».

A estas enseñanzas sacadas de las «*Obras póstumas de Allan Kardec*», conviene ajustarse. Al prin-

cipio Rivail, lejos de ser entusiasta de estas manifestaciones y absorbido por sus otras ocupaciones, estuvo á punto de abandonarlas, á no mediar las apremiantes instancias de los Sres. Carlotti, René Taillandier, miembro de la Academia de ciencias, Thiedeman-Manthése, Sardou padre é hijo, y Didier editor, que durante cinco años en el estudio de estos fenómenos, habiendo reunido *cincuenta cuadernos de comunicaciones diversas*, no pudieron ponerlas en orden. Conociendo las vastas y especiales aptitudes de Rivail, estos señores le remitieron los cuadernos, pidiendo los estudiase y ordenara. Este trabajo era muy arduo y exigía mucho tiempo á causa de las lagunas y oscuridades de estas comunicaciones; el sabio enciclopedista rehusaba este trabajo enojoso y absorbente con motivo de sus otros trabajos.

Una tarde, su espíritu protector Z., le dió por un médium una comunicación personal, en la cual le decía entre otras cosas, que le había conocido en una existencia anterior en el tiempo de los Druidas y habían vivido juntos en la Galia; que se llamaba Allan Kardec entonces, y la amistad que con él había tenido se había aumentado; le prometía secundarle en trabajo tan importante por el cual le solicitaba y que llevaría fácilmente á cabo.

Rivail se puso entonces á trabajar, tomó los cuadernos, los anotó con cuidado, después de una atenta lectura, separó las repeticiones y puso en

su lugar cada dictado, cada relación de las sesiones; señaló las lagunas para llenarlas, esclarecer las oscuridades y preparó las preguntas que quería hacer para llegar á este resultado.

«Hasta entonces, dice el mismo, las sesiones en casa de Baudin no tenían ningun fin determinado; me encargué de hacer resolver los problemas que me interesaban bajo el punto de vista de la filosofía, de la psicología y de la naturaleza del mundo invisible; á cada sesión presentaba una serie de preguntas preparadas y metódicamente dispuestas, que eran contestadas con precisión, con profundidad y de una manera lógica. Desde este momento, las reuniones tuvieron otro caracter, entre los asistentes se hallaban personas serias, que tomaban gran interés; las cuestiones fútiles habían perdido su atractivo. No me guiaba otra cosa más que mi propia instrucción; más tarde cuando vi que todo esto formaba un conjunto y tomaba las proporciones de una doctrina, tuve el pensamiento de publicarlo para la instrucción de todo el mundo. Estas son las mismas cuestiones que, sucesivamente desarrolladas y completadas, han sido la base del *Libro de los Espíritus*.»

En 1856, Rivail continuó asistiendo á las reuniones espiritistas que se celebraban en la calle Tequetone, en casa del Sr. Roustan con la Señora Japhet, sonámbula, que obtenia como médium comunicaciones muy interesantes con la ayuda de

la cestita. Se hizo la comprobación por este medio de las comunicaciones obtenidas y puestas en orden anteriormente. Este trabajo tenía lugar en las sesiones ordinarias; pero á petición de los espíritus y para hacerlo con más cuidado y atención, esta comprobación se continuó en sesiones particulares.

No me contenté aun con esta comprobación, dice Allan Kardec, que los espíritus me habían recomendado. Las circunstancias me habían puesto en contacto con otros médiums; cada vez que se me presentaba la ocasión, la aprovechaba para proponer algunas cuestiones que me parecían más áridas. Así es que más de diez médiums han prestado su ayuda á este trabajo. Con esta comparación y la reunión de todas las respuestas, coordinadas, clasificadas y muchas veces retocadas en la quietud y meditación, formé la primera edición del *Libro de los Espíritus*, que apareció el 18 de Abril de 1857».

Este libro era en 4.^o mayor en dos columnas, una para las preguntas y otra enfrente para las respuestas; el autor, al momento de publicarlo, estuvo indeciso si lo había de firmar con su nombre Denizard, Hipólito, León, Rivail, ó bajo un pseudónimo. Su nombre era muy conocido en el mundo científico por sus trabajos anteriores, podía producir una confusión ó perjudicar el éxito de su empresa, y adoptó la determinación de firmarlo con

el nombre de Allan Kardec, que le había revelado su guía y provenía del tiempo de los Druidas.

La obra tuvo tal éxito, que la primera edición fué pronto agotada. Allan Kardec la reimprimió en 1858 bajo la forma actual, revisada, arreglada y considerablemente aumentada.

El 25 de Marzo de 1856, Allan Kardec estaba en su gabinete de trabajo en disposición para compulsar sus comunicaciones y preparar el *Libro de los Espíritus*, cuando oyó repetidos golpes producidos en el tabique; buscó la causa sin descubrirla, y volvió otra vez al trabajo. Su esposa entró á las diez, oyendo los mismos ruidos; buscaron, pero sin resultado, donde podrían provenir. Los señores Kardec vivían entonces en la calle de Mártires, número, 8 segundo piso.

«El día siguiente siendo día de sesión en casa de Baudin, escribe Allan Kardec, conté el caso y pedi esplicación.

Pregunta.—¿Habeis entendido el hecho que acabo de citar; podríais decirme la causa de estos golpes, que se han dado con tanta persistencia?—

Respuesta. Era tu espíritu familiar.

P.—¿Qué fin se proponía para golpear de ese modo?—*R.* Quería comunicarse contigo.

P.—¿Podrías decirme qué es lo que desea?—*R.* Puedes preguntárselo á él mismo, pues está aquí.

P.—Mi espíritu familiar quien quiera que seais, os agradezco el haber venido á visitarme. ¿Po-

driais decirme quién sois?—*R.* Para ti me llamaré *la verdad*, y todos los meses, aquí, durante un cuarto de hora, estaré á tu disposición.

P.—¿Ayer cuando golpeabais mientras yo trabajaba, teniais alguna cosa de particular que decirme?—*R.* Lo que tenia que decirte era sobre el trabajo que hacias, lo que escribias me disgustaba y queria hacerlo cesar.

Nota.—Lo que escribia era precisamente relativo á los estudios que hacia de los Espiritus y sus manifestaciones.

P.—¿Vuestra desaprobación era sobre el capitulo que escribia ó del conjunto del trabajo?—*R.* Sobre el capitulo de ayer, te hago juez, vuelve á leerlo esta tarde, reconocerás las faltas y las corregirás.

P.—No estaba muy satisfecho de este capitulo, y lo he reformado hoy, ¿es este mejor?—*R.* Es mejor pero aun no está bien. Lee de la tercera á la trigésima línea, y encontrarás un grave error.

P.—He roto lo que habia hecho ayer.—*R.* No importa lo que has roto, aun subsiste la falta: vuélvelo á leer y verás.

P.—¿El nombre de *Verdad* que habeis tomado, es una alusión á la que busco?—*R.* Puede ser, ó al menos ésta será una guia que te protegerá y ayudará.

P.—¿Puedo evocaros en mi casa?—*R.* Si, para inspirarte; pero para respuestas escritas en tu

casa, no podrás obtenerlas durante mucho tiempo.

P.—¿Podriais venir más á menudo que todos los meses?—*R.* Sí, pero no prometo más que una vez al mes hasta nueva orden.

P.—¿Habeis animado algun personaje conocido en la tierra?—*R.* Te he dicho que para tí era la *Verdad*; esto quiere decir discreción; no tendrás otra ventaja.»

De regreso en su casa Allan Kardec se puso á leer lo que él habia escrito y notó el grave error que efectivamente habia cometido. El plazo de un mes fijado entre cada comunicaci3n del Espiritu *Verdad*, fué raramente observado, se manifestó frecuentemente á Allan Kardec, pero no en su casa donde durante un año, no pudo recibir ninguna comunicaci3n con ningún médium y cada vez que esperaba obtener alguna cosa, se lo impedía alguna causa imprevista que se le oponía.

El 30 de Abril de 1856, en casa de Mr. Roustan, por conducto de la señorita Japhet, médium, fué cuando Allan Kardec recibió la primera revelaci3n de la *Misi3n* que habia de cumplir; este aviso bastante vago, fué precisado el 12 de Junio del mismo año por conducto de la señorita Aline C., médium. El 6 de Mayo de 1857 la señora Cardone, por la inspecci3n de las lineas de la mano de Allan Kardec, le confirmó las dos anteriores comunicaciones que las ignoraba entonces; en fin, el 12 de Abril de 1860, en casa del Sr. Dehan, por el con-

ducto del Sr. Crozet, médium, esta misión fué de nuevo confirmada en una comunicación espontánea, obtenida en ausencia de Allan Kardec.

Fueron del mismo sujeto y bajo el mismo pseudónimo, las numerosas comunicaciones venidas de diversos puntos á comprobar y corroborar la primera comunicación obtenida á este efecto.

Acosado por los acontecimientos y por los documentos que tenia en su poder, Allan Kardec, en vista del éxito del *Libro de los Espíritus*, habia formado el proyecto de fundar un periódico espiritista. Para esto se dirigió á M. Tudman para solicitarle su concurso pecuniario, pero éste no se decidió á tomar parte en la empresa. Allan Kardec, pidió á sus guías el 15 de Noviembre de 1857 por conducto de la Sra. E. Dufaux, lo que debía hacer. Se le contestó pusiera su idea en práctica y no se inquietara por nada.

«Me apresuré á redactar el primer número, dice Allan Kardec, y apareció el 1.º de Enero de 1858, sin haber dicho nada á nadie. No tenia ni un suscriptor, ni nadie que hubiese puesto fondos. Lo hice corriendo de mi cuenta todo y no tuve motivos para arrepentirme, porque el éxito superó á lo que esperaba. A partir del 1.º de Enero, los números se sucedieron sin interrupción, y, como lo habia previsto el Espiritu, este periódico debía ser para mí un auxiliar poderoso. Reconoci más tarde que fué fortuna el no haber necesitado el con-

curso de otros. Así era más libre, sin que un interesado extraño pudiera imponerme sus ideas y su voluntad, é impedirme la marcha; solo, no tenía que dar cuenta á nadie; no obstante, algo pesada fué mi tarea con este trabajo».

Esta ocupación debía ir siempre aumentando en trabajo, responsabilidades y luchas incesantes contra las dificultades, asechanzas y peligros de todas clases, pero á medida que la fatiga era más grande, la lucha más áspera, este enérgico trabajador se elevaba también á la altura de los acontecimientos, que nunca le sorprendieron, y durante once años, en esta *Revue Spirite*, que hemos visto comenzar tan modestamente, hizo frente á todas las borrascas, á todas las competencias y á todas las envidias, que no le fueron ahorradas, aprendiendo por sí mismo, como se le anunció cuando su misión le fué revelada. Esta comunicación y las reflexiones que Allan Kardec había anotado, nos enseñan bajo una época poco lisonjera su situación, pero también han puesto de relieve el gran valor del fundador del Espiritismo y su mérito al haber podido triunfar.

Médium Aline C., 12 de Junio de 1856.

Pregunta.—¿Cuáles son las causas que podrían hacerme frustrar mis deseos? ¿Será la insuficiencia de mi inteligencia?—*Respuesta.* No; pero la misión de los reformadores está llena de escollos y peligros, la tuya es ruda y te lo prevengo, por-

que es el mundo entero el que se trata de remover y transformar. No creas que es suficiente publicar un libro, dos, diez y descansar tranquilamente en tu casa, no, será preciso pagar con tu persona; sublevarás contra ti los odios más terribles, encarnizados enemigos intentarán tu perdición, serás pasto de la malevolencia, de la calumnia y de la traición de los que te parecerán más entusiastas; tus mejores instrucciones serán desnaturalizadas; más de una vez sucumbirás bajo el peso de la fatiga; en una palabra, es una lucha casi constante la que habrás de sostener; sacrificar tu reposo, tranquilidad, salud y tu misma vida, porque no vivirás mucho tiempo. Más de una vez retrocederás, cuando en lugar de un florido camino, no encontrarás bajo tus pasos más que espinas, piedras agudas y serpientes. Para tales misiones, la inteligencia no es suficiente. Es preciso para agradar á Dios, la humildad, modestia y desinterés, porque El abate á los orgullosos y presuntuosos. Para luchar contra los hombres, se necesita valor, perseverancia y una firmeza inquebrantable. Es necesario también la prudencia y tacto para conducir las cosas y no comprometer el éxito con palabras intempestivas. En fin, es preciso, entusiasmo, abnegación y prestarse á todos los sacrificios.

Ya ves que tu misión está subordinada á condiciones que de tí dependen.

Espiritu de la Verdad.

Nota.—(Es Allan Kardec que se expresa así):
«Escrita esta nota el 1.º de Enero de 1867, diez años y medio después que esta comunicación me fue dada, afirmo que se han realizado todos sus puntos, he pasado por todas las vicisitudes que me fueron anunciadas. He estado enfrente del odio de los enemigos más encarnizados, de la injuria y de la calumnia, de la envidia y de los celos; libelos infames han sido publicados contra mí; mis mejores instrucciones han sido desnaturalizadas, he sido traicionado por aquellos en quien había puesto mi confianza, pagado con ingratitud á los que había prestado servicios. La sociedad de París ha sido un foco continuo de intrigas en contra de mí; se presentaban ante mí como amigos y me traicionaban estando ausente. Se llegó á decir que los que seguían mi partido, eran comprados con el dinero que me producía el Espiritismo. No conocí el reposo; más de una vez, sucumbí bajo el exceso de trabajo, mi salud se ha quebrantado y mi vida comprometido.

«Sin embargo, gracias á la protección y asistencia de los buenos espíritus que no han cesado de darme pruebas manifiestas de su solicitud, dichoso soy al reconocer que no he experimentado un solo instante de desfallecimiento ni me ha faltado el valor, prosiguiendo constantemente mi trabajo con el mismo ardor, sin preocuparme de la malevolencia que era objeto. Después de la comu-

nicación del «Espíritu de Verdad», debía esperar todo esto y todo se ha verificado».

Cuando se conozcan todas estas luchas é ignominias de que fué objeto Allan Kardec, se engrandecerá á nuestra vista y su brillante triunfo adquirirá mérito y esplendor. ¿Qué se han hecho esos envidiosos, esos pigmeos que intentaban cerrarle el paso? En su mayor parte, su nombre es desconocido, no habla al porvenir, el olvido los ha sumergido para siempre en la sombra mientras que el de Allan Kardec, el valiente luchador y el osado trabajador, pasará á la posteridad con su aureola de gloria tan legítimamente adquirida.

Lo más notable que hizo Allan Kardec, fué la «Sociedad Espiritista de París», que fué fundada el 1.º de Abril de 1858. Hasta entonces las reuniones se habían celebrado en casa de Allan Kardec, calle Mártires, con la Srta. E. Dufaux como principal médium; su salón podía contener de quince á veinte personas y se reunían muchas veces más de treinta. Se acomodaban entonces muy estrechamente y no queriendo imponer tantos sacrificios á Allan Kardec, alguno de los concurrentes propusieron la formación de una sociedad espiritista y alquilar un local donde podrían tener sus reuniones. Mas era necesario para poderse reunir, dar conocimiento á la prefectura y estar autorizados. M. Dufaux, que conocía personalmente al prefecto de policía de entonces, se encargó de solicitarlo,

y, gracias al ministro del Interior, el general X.... que era favorable á las nuevas ideas, fué obtenida la autorización en quince días, cuando por el conducto ordinario la habían pedido hacía meses sin esperanzas de conseguirla.

«La sociedad estuvo entonces legalmente constituida y se reunía todos los martes en el local que habían alquilado en el Palacio Real, galería de Valois. Permanecieron allí un año, del 1.º de Abril de 1858 al 1.º de Abril de 1859. No habiendo podido continuar más tiempo, se reunieron todos los viernes en un salón del restaurant Douix, en el Palacio Real, galería de Montpensier, desde el 1.º de Abril de 1859 al 1.º de Abril de 1860, época en que se instalaron en un local de la calle y pasaje de Santa Ana, n.º 59».

Después de haber dado cuenta de las condiciones en las cuales la sociedad se había constituido y del trabajo que había tenido que hacer, Allan Kardec se expresó así: (*Revue Spirite*, 1859, página 169).

«He aportado en mis cargos, que puedo decir laboriosos, toda la exactitud y entusiasmo de que he sido capaz; bajo el punto de vista administrativo, me he esforzado en mantener en las sesiones un orden riguroso, y de darles un caracter sério sin el cual el prestigio de la Asamblea habría muy pronto desaparecido. Ahora que mi trabajo está terminado y que la impulsión se ha dado, debo

manifestaros la resolución que he tomado de renunciar para lo sucesivo toda clase de cargos en la sociedad y hasta el de director de estudios; no ambiciono otro título, que el de simple miembro titular, con el cual estoy satisfecho y me considero muy honrado. El motivo de mi determinación consiste en la multiplicidad de mis trabajos, que aumentan todos los días por la extensión de mis relaciones, y por otras causas que conocéis; preparo otros trabajos más considerables, que exigen largos y laboriosos estudios, que absorberán menos de diez años; los de la sociedad no dejan de ocuparme mucho tiempo, ya sea por la preparación, ó por la coordinación. Reclaman una asiduidad constante, perjudicial á mis ocupaciones personales. Os devuelvo, pues, la iniciativa casi exclusiva que me habíais otorgado. Este es el motivo, por el que tomo con tanta frecuencia la palabra, impidiendo muchas veces que los esclarecidos miembros que existen en esta sociedad, nos priven de sus luces. Desde hace mucho tiempo tenía el deseo de dimitir mis cargos, así lo he expresado en diversas circunstancias de una manera explícita, tanto aquí como en particular, á muchos de mis colegas, y particularmente á M. Ledoyen. Lo habría hecho al principio sino hubiese sido el temor de traer la perturbación en la sociedad; retirándome á mitad del año, se habría podido achacar á defección, y no quise dar esta satisfac-

ción á mis adversarios. He cumplido mi deber hasta el fin; pero hoy que no existen estos motivos, me apresuro á participaros mi resolución, con el objeto de no poner trabas á la elección que hagais. Es justo que cada uno participe de los deberes y honores.»

Nos apresuramos á añadir que esta dimisión no fué aceptada y que Allan Kardec fué reelegido por unanimidad, escepto un voto y una papeleta en blanco. Ante este testimonio de simpatía, se inclinó y conservó sus cargos.

En Septiembre de 1860, Allan Kardec hizo un viage de propaganda á nuestra región. He aquí como hace mención de ello en la Sociedad Parisiense de estudios espiritistas (*Revue Spirite*, Noviembre de 1860, p. 329).

Allan Kardec da cuenta del resultado del viage que acaba de hacer en interés del Espiritismo, felicitándose de la cordial acogida con que ha sido recibido por todas partes, y particularmente en Sens, Mácon, Lyon y Saint-Etienne. Ha comprobado, en todas partes donde se ha detenido, los considerables progresos de la doctrina. Lo que es más digno de notar, es que, en ninguna parte se practicaba como entretenimiento, sino de una manera seria y digna, comprendiendo su gran alcance y futuras consecuencias.

Hay sin duda muchos contrarios, aun que los más encarnizados lo son por los opuestos intereses; los

burlones disminuyen considerablemente; viendo que sus sarcasmos, no aportan nadie á su lado, y que más bien favorecen, sin que puedan contener el progreso de las nuevas creencias, comienzan á comprender que nada ganan malgastando su ingenio por cuya causa se callan. En Lyon sobre todo se han obtenido los resultados más notables. Los espiritistas son muchos entre todas las clases, particularmente en la obrera, en donde se cuentan á centenares. La doctrina espiritista ha ejercido entre los obreros la más saludable influencia, bajo el punto de vista del orden, de la moral y de las ideas religiosas; en resumen, la propaganda del Espiritismo marcha con rapidez vertiginosa.

Durante este viáje Allan Kardec pronunció un discurso magistral en el banquete que se celebró el 19 de Septiembre de 1860.

He aquí algunos párrafos elocuentes para interesar á los que aspiramos á reemplazar dignamente á estos obreros de la primera hora.

«La primera cosa que me ha impresionado es el número de adeptos; sabía bien que en Lyon se contaban muchos, pero estaba lejos de suponer que fueran tan considerables, contándose por centenares, y pronto espero no se podrán contar.»

«Mas si en Lyon se distingue por el número, también lo es por la calidad, que aun es mejor. Por todo no he encontrado más que sinceros espiritistas, comprendiendo la doctrina bajo su ver-

dadero punto de vista. Hay tres categorías de adeptos; los unos que se limitan á creer en la realidad de las manifestaciones, y buscan todos los fenómenos; el Espiritismo es simplemente para ellos una serie de hechos más ó menos interesantes.»

«Los segundos ven otra cosa además de los hechos; comprenden el alcance filosófico; admiran la moral que encierra, pero no la practican; para ellos la caridad cristiana es una bella máxima, eso es todo».

«Los terceros, en fin, no se contentan en admirar la moral: la practican y aceptan sus consecuencias. Bien convencidos que la existencia terrestre es una prueba pasajera, tratan de aprovechar estos cortos instantes para avanzar en la vía del progreso que les trazan los espíritus, se esfuerzan en hacer el bien y en reprimir sus malas inclinaciones. Sus comunicaciones son siempre seguras, porque sus convicciones les apartan de todo mal pensamiento; la caridad es su regla de conducta, estos son los verdaderos espiritistas ó mejor aún los espiritistas cristianos.

Pues bien señores, os lo digo con satisfacción; no he encontrado aquí ningún adepto de la primera categoría, en ninguna parte he visto que se ocupen del Espiritismo por mera curiosidad, ni que se sirvan de las comunicaciones para asuntos fútiles; para todos su fin es grave; serias sus intenciones y

también creo en lo que se me ha dicho, que hay muchos de la tercera categoría. ¡Honor, pues, á los espiritistas Lyoneses por haber entrado en esta vía progresiva, sin la cual el Espiritismo no tendría objeto! Este ejemplo no será perdido; tendrá sus consecuencias y no sin razón, veo, que los espíritus me han respondido por uno de vuestros médiums, el más entusiasta aunque uno de los más humildes, cuando experimenté esa sorpresa. *¡Porqué has de admirarte! Lyon ha sido la villa de los mártires; la fe está viva; suministrará apóstoles al Espiritismo. Si París es la cabeza, Lyon será el corazón.*

Esta opinión de Allan Kardec de los espiritistas de su época es para nosotros un gran honor, pero debe ser también nuestra regla de conducta. Estos elogios, debemos esforzarnos en merecerlos, y á nuestra vez aprovechar las lecciones del Maestro, y sobre todo reformar nuestra conducta. Nobleza obliga, dice un adagio, recordémoslo siempre y mantengamos alta y firme la bandera del Espiritismo.

Pero Allan Kardec no se contentó con allanar el camino á nuestros descendientes, sino que nos ha dado sabios consejos, que debemos á nuestra vez meditar.

«Las enseñanzas vienen de los espíritus, los diferentes grupos, así como los individuos, se encuentran bajo la influencia de ciertos espíritus, que presiden sus trabajos ó les dirigen moralmente. Si

ellos no concuerdan, la cuestión es el saber cuál es el que merece más confianza; éste será el que en la teoría no se le pueda hacer ninguna objeción sería, en una palabra, quien en todas las cuestiones, dé las mejores pruebas de su superioridad. Si todo es bueno, racional su enseñanza, poco importa el nombre que adopte el espíritu, y bajo este punto de vista su identidad es un punto secundario. Si bajo un nombre respetable, la enseñanza es mala por sus cualidades esenciales, podemos afirmar que es apócrifo y que es un impostor que se divierte. Regla general: el nombre no es siempre una garantía, la única y verdadera de superioridad, es su pensamiento y la manera con que se expresa. Los espíritus mentirosos pueden imitarlo todo menos el verdadero saber y el verdadero sentimiento».

«Sucede con frecuencia que, para hacer adoptar ciertas utopías, los espíritus hacen ostentación de un falso saber y pensar, empleando un arsenal de palabras técnicas, con las que pueden fascinar al que los cree fácilmente. Aun tienen un medio más seguro, y es el de afectar apariencias de virtud; y con auxilio de las sublimes palabras de fraternidad y humildad, hacer de esta manera pasar los absurdos más groseros, lo que sucede con frecuencia si no se está en guardia; es preciso evitar el dejarse engañar por las apariencias tanto por parte de los hombres como de los espíritus; esto

es una de las más grandes dificultades; no puede decirse que sea el Espiritismo una ciencia fácil; tiene sus peligros que no pueden evitarse más que por la experiencia. Para evitar el caer en el lazo, es preciso guardarse del entusiasmo que ciega y del orgullo que tienen ciertos médiums de creerse los únicos intérpretes de la verdad. Examinar friamente y pesar detenidamente toda indicación, desconfiando de su propia inteligencia, hasta el más sabio, consultarlo con otros, siguiendo el proverbio, que más ven cuatro ojos que dos; un falso amor propio, una obsesión pueden hacer persistir en una idea notoriamente falsa y que el buen sentido de cada uno rehusa.»

Estos son los consejos tan prudentes y prácticos que dió el que han querido hacer pasar por un entusiasta, un místico, y un alucinado. Esta regla de conducta que estableció al principio, no ha sido aun desautorizada ni por la observación ni por los acontecimientos, y es siempre la vía más segura, la más prudente y la única que debemos seguir los que descamos ocuparnos del Espiritismo.

Allan Kardec trabajaba entonces en el *Libro de los Médiums*, que apareció en la primera quincena de Enero de 1861, en casa de los Sres. Didier y Compañía, libreros editores. El Maestro se expresa en los siguientes términos en la *Revue Spirite*:

«Hemos buscado en este trabajo, fruto de una larga experiencia y de laboriosos estudios, el es-

clarecer todas las cuestiones que atañen á la práctica de las manifestaciones. Enseñan los espíritus, la teoría de los diversos fenómenos y condiciones en las cuales pueden producirse; pero la parte concerniente al desarrollo y ejercicio de la mediumnidad ha sido de nuestra parte objeto de una atención especial.»

«El Espiritismo experimental está rodeado de más dificultades de las que generalmente se cree, los peligros que se encuentran son numerosos; esta es la causa de la decepción de los que se ocupan de ello sin tener la experiencia y los conocimientos necesarios.

Nuestro objeto ha sido precaver contra estos escollos, que no son sino inconvenientes para quien se aventura con imprudencia en este nuevo terreno. No podemos descuidar un punto tan capital y lo hemos tratado con un cuidado igual á su importancia.»

El *Libro de los Médiums* es aun el *vade mecum* de todos aquellos que quieren sacar frutos de la práctica del Espiritismo experimental; nada se ha escrito mejor ni más completo en este orden de ideas.

Este es el hilo de Ariana en el cual podemos confiar para explorar sin peligro el terreno de la mediumnidad.

Durante el año 1861, Allan Kardec hizo un viaje á Sens, Mâcon y Lyon, comprobándose que en nuestra villa el Espiritismo tenía ya gran virilidad.

«No es posible, dice él, por centenares contar los espiritistas, como hace un año; es por millares, ó mejor dicho, no se les puede contar; siguiendo esta progresión, dentro uno ó dos años serán más de treinta mil. El Espiritismo se ha extendido á todas las clases, pero especialmente en la obrera que es donde se ha propagado con más rapidez; esto no es nada extraño; esta clase es la que más sufre y por esto se inclina al Espiritismo, donde encuentra el mayor consuelo. Los que clamais contra el Espiritismo ¿porqué no les dais otro tanto y se volverán hacia vosotros? Si en lugar de esto rechazais la ayuda de aquél y llevais vuestra carga de miserias, es el medio más seguro para enagenaros simpatias y engrosar las clases que os son opuestas. Lo que hemos visto por nuestros propios ojos es tan característico y encierra en sí tan grande enseñanza, que creemos deber dedicar á los obreros la más extensa parte de nuestro discurso.»

«El año pasado no había más que un solo centro de reunión, el de los Brotteaux, dirigido por Dijoux, jefe de taller y su esposa; después de éste se han formado en diferentes puntos de la villa, en la Guillotiere, Perrache, la Croix-Rousse, Vaise, Saint Just, etc., sin contar un gran número de reuniones particulares. Antes apenas había en ellos dos ó tres médiums novicios y hoy los hay en todos ellos de primera magnitud; en un solo grupo hemos visto cinco escribir simultáneamente.

Hemos visto igualmente una joven muy buen médium vidente, y en la cual hemos podido comprobar esta facultad desarrollada en alto grado.»

Es, sin duda, muy bueno que los adeptos se multipliquen, pero es mejor aun que el número, la calidad. Declaramos altamente que no hemos visto en ninguna parte reuniones espiritistas más edificantes que las de los obreros lyoneses, por lo que al orden se refiere, al recogimiento y la atención que prestan á las instrucciones de sus guías espirituales; allí hay hombres, ancianos, mujeres, jóvenes y niños, éstos con tan delicada respetuosidad que contrasta con su edad; jamás ni uno solo ha turbado por un instante el silencio de nuestras reuniones con frecuencia muy largas: parecían tan ávidos como sus padres de recoger nuestras palabras. No es esto todo; el número de metamorfosis morales en los obreros es casi tan grande como el de los adeptos; reformadas sus costumbres viciosas, calmadas las pasiones, apaciguados los odios, en una palabra, desarrolladas las virtudes más cristianas, por la confianza inquebrantable que las comunicaciones espiritistas les dan en el porvenir, en el cual no creían; es una dicha para ellos el asistir á estas instrucciones de donde salen confortados contra la adversidad. Se les vé hacer más de una legua de camino, en todas las estaciones, tanto en invierno como en verano, desafiándolo todo por no faltar á

una sesión; no hay en ellos una fe vulgar sino una fe basada sobre una profunda convicción, razonada y no ciega».

Estas comprobaciones y elogios viniendo de parte de Allan Kardec, fueron para nuestros antecesores un precioso estímulo; ellos deben ser para nosotros una regla de conducta é incitarnos á ser dignos sucesores de estos trabajadores de la primera hora, cuyo retrato tan lisonjero y fiel nos ha trazado el Maestro. Con motivo de este viaje se reunieron en un banquete bajo la presidencia de Allan Kardec los miembros de la gran familia espiritista lyonesa.

El 19 de Septiembre de 1860 los invitados eran apenas unos treinta; el 19 de Septiembre de 1861 su número era de ciento sesenta, representando los diferentes grupos que se consideraban todos como los miembros de una misma familia, y entre los cuales no existía ni sombra de envidia y rivalidad.

La mayoría de los asistentes estaba compuesta de obreros, y todo el mundo notó el perfecto orden, que no cesó de reinar ni un solo instante. Los espiritistas verdaderos tienen su satisfacción en las alegrías del corazón y no en los placeres ruidosos.

El 14 de Octubre del mismo año encontramos á Allan Kardec en Burdeos, donde, como en todas las ciudades por donde él pasaba sembraba la

buena nueva haciendo germinar la fe en el porvenir.

Aparte de los viajes y trabajos de Allan Kardec, este año de 1861, será memorable en los anales del Espiritismo, por un hecho tan monstruoso que parece increíble. Me refiero al auto de fe que tuvo lugar en Barcelona, y en el cual fueron quemadas por la tea de los inquisidores, trescientas obras espiritistas.

Mauricio Lachâtre estaba en esa época establecido en Barcelona como librero, en relaciones y comunidad de ideas con Allan Kardec, pidióle le remitiera un cierto número de obras espiritistas para ponerlas á la venta y hacer la propaganda de la nueva filosofía.

Las obras en número de trescientas fueron expedidas en las condiciones ordinarias, con una declaración del contenido de las cajas. A su llegada á España fueron reclamados al destinatario los derechos de aduana y cobrados por los agentes del gobierno español, pero la entrega de los cajones no tuvo lugar: el obispo de Barcelona, habiendo juzgado estos libros perniciosos para la fe católica, hizo confiscar la expedición por el Santo Oficio. No quiso devolver las obras al destinatario; Allan Kardec reclamó su devolución, pero su reclamación quedó sin efecto; y el obispo se convirtió en policía de Francia, fundando su negativa en la respuesta siguiente: «La Iglesia católi-

ca es universal; y siendo estos libros, contrarios á la fe católica, el gobierno no puede consentir que perviertan la moral y religión de otros países». Y no solamente no fueron devueltos los libros, sino que los derechos de aduana quedaron en manos del fisco español. Allan Kardec hubiera podido entablar una acción diplomática y obligar al gobierno español á la devolución de las obras. Pero los espíritus le disuadieron, diciéndole que era preferible para la propaganda del Espiritismo el dejar que esta ignominia se llevara á cabo.

Renovando la ostentación y las hogueras de la edad media, el obispo de Barcelona hizo quemar en la plaza pública, por la mano del verdugo, las obras acriminadas.

Consignamos á título de documento histórico el proceso verbal de esta infamia clerical.

«Hoy nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno, á las diez y media de la mañana, en la explanada de la ciudad de Barcelona, en el sitio donde son ejecutados los criminales condenados á la última pena, por orden del obispo de esta ciudad, han sido quemados trescientos volúmenes y libros, sobre el Espiritismo, cuyos nombres se citan á continuación:

La Revue Spirite, director Allan Kardec.

La Revue Spiritualiste, director Pierard.

El Libro de los Espíritus, por Allan Kardec.

El Libro de los Médiums, por el mismo.

¿Qué es el Espiritismo?, por el mismo.

Fragmento de música dictado por el espíritu de Mozart.

Carta de un católico sobre el Espiritismo, por el Dr. Grand.

La Historia de Juana de Arco, dictada por ella misma á la Srta. Ermance Dufaux.

La realidad de los espíritus demostrada por la escritura directa, por el barón de Guldenstube.

Han asistido al auto de fe:

Un cura revestido de hábitos sacerdotales, llevando la cruz en una mano y la antorcha en la otra.

Un notario encargado de redactar el proceso verbal del auto de fe.

Un empleado superior de la administración de aduanas.

Tres mozos de la aduana, encargados de cuidar del fuego.

Un agente de aduanas representando al propietario de las obras condenadas por el obispo.

Una muchedumbre inmensa llenaba los paseos y cubría la esplanada, donde se elevaba la hoguera.

Cuando el fuego consumió los trescientos volúmenes y obras espiritistas, el sacerdote y sus ayudantes se retiraron perseguidos por los gritos y maldiciones de los numerosos asistentes que gritaban: «¡Abajo la inquisición!»

Muchas personas se aproximaron á la hoguera y recogieron las cenizas.»

Sería aminorar el horror de tales actos acompañándoles el relato de los comentarios; basta solo decir que al fulgor de esta hoguera el Espiritismo tomó un vuelo inesperado en toda España, tal como lo habían previsto los Espíritus, y reclutó

un número incalculable de adherentes. No podemos menos, como lo hizo Allan Kardec, de regocijarnos del inmenso reclamo que este odioso acto hizo al Espiritismo. Pero, á propósito de la propaganda que debemos hacer de nuestra filosofía no hemos de olvidar nunca estos consejos del Maestro (*Revue Spirite*, 1863, p. 367).

«El Espiritismo se dirige á los que no creen ó á los que dudan y no á los que tienen una fe y está fe sea suficiente. Nadie debe renunciar á sus creencias para adoptar las nuestras, consecuentes con los principios de tolerancia y de libertad de conciencia que profesamos. Por este motivo no hemos de aprobar las tentativas hechas por ciertas personas para convertir á nuestras ideas al clero de cualquier comunión que éste sea. Repetiremos á todos los espiritistas: Acoged con entusiasmo á los hombres de buena voluntad, dar la luz á los que la buscan, porque con los que creen nada lograreis; nada de violencias á la fe de nadie, ni á clérigos ni laicos, porque venimos á sembrar los áridos campos. Poned en evidencia la luz para los que quieran verla y mirarla, enseñad los frutos del árbol, dad de comer á los que tienen hambre y no á los que están saciados.»

Estos consejos como todos los de Allan Kardec, son claros, sencillos y sobre todo prácticos; hemos de recordarlos siempre haciéndolos nuestros cuando se presente la ocasión.

El año de 1862 fué fértil para los trabajos de difusión del Espiritismo. El 15 de Enero apareció el excelente libro de propaganda *El Espiritismo en su más simple expresión*. «El objeto de esta publicación, dijo Allan Kardec, es dar un plan sencillo é histórico del Espiritismo y una idea suficiente de la doctrina de los Espíritus, para poder comprender su fin moral y filosófico. Por su claridad y sencillez de estilo, hemos procurado ponerle al alcance de todas las inteligencias. Contamos con el celo de todos los verdaderos espiritistas para ayudar á su propaganda». Este llamamiento fué secundado y el libro fué repartido con profusión, y muchos deben á este excelente trabajo el haber comprendido el fin y alcance del Espiritismo.

Nuestros antecesores en Espiritismo transmitieron á Allan Kardec, con motivo del año nuevo, la expresión de sus sentimientos de gratitud, y el Maestro les contestó con este testimonio de simpatía.

«MIS QUERIDOS HERMANOS Y AMIGOS DE LION:

La felicitación colectiva que habeis tenido á bien enviarme con motivo del año nuevo, me ha causado muy viva satisfacción, probándome que conservais de mí un buen recuerdo; pero lo que más placer me ha producido en este acto espontáneo de vuestra parte, es el encontrar entre las

numerosas firmas las de los representantes de casi todos los grupos, por ser éste un signo de la armonía que reina entre ellos. Soy dichoso al ver que habeis comprendido perfectamente el objeto de esta organización, pudiendo apreciar ya los resultados, siendo evidente que el sostener una sociedad única hubiera sido casi imposible».

«Os agradezco, mis buenos amigos, los votos que haceis para mí; me son tan agradables porque sé que salen del corazón, y éstos son los que Dios escucha. Estad satisfechos, porque él los oye favorablemente cada día, dándonos inmensa alegría con el establecimiento de una nueva doctrina, á la cual me he dedicado porque ella hará engrandecer y prosperar á la humanidad con maravillosa rapidez; guardo como un gran favor del cielo el ser testigo del bien que he podido hacer.

Esta certeza, que recibo diariamente y los más afectuosos testimonios, me paga con usura todas mis penas y fatigas; no pido á Dios más que una gracia, y es que me dé la fuerza física necesaria para llegar al fin de mi tarea, que está lejos de ser acabada; pero si llego, tendré siempre el consuelo de estar seguro que la semilla de las nuevas ideas que se extiende rápidamente por todo, es imperecedera. Más feliz que otros, que no han trabajado para el porvenir, me ha sido dado el ver los primeros frutos. Solo siento una cosa, y es que el poco alcance de mis recursos personales, no

me permita poner en práctica los planes que he concebido para su avance, más rápido aun, pero si Dios en su sabiduría, ha creído deber decidir otra cosa, legaré á mis sucesores los planes en cuyo desarrollo serán sin duda más afortunados. A pesar de la escasez de los recursos materiales, el movimiento que se opera en la opinión excede á toda esperanza; creedme bien, hermanos míos, vuestro ejemplo no habrá sido sin resultados. Recibid mis felicitaciones por la manera que habeis sabido comprender y practicar la doctrina...»

«Al punto donde están hoy las cosas, y al ver la marcha del Espiritismo á través de los obstáculos sembrados en su camino, se puede decir que las principales dificultades están vencidas; ha ocupado su sitio y está asentado sobre bases que desafiarán en lo sucesivo los esfuerzos de sus adversarios.

Se preguntará, ¿cómo una doctrina que produce la felicidad puede tener enemigos? Esto es natural. La implantación de las mejores cosas perjudica siempre á los intereses creados al principio; ¿no ha pasado así con todos los inventos y descubrimientos que han producido una revolución en la industria? Estos que se consideran hoy como útiles, no han podido pasar sin haber tenido enemigos encarnizados. Toda ley que reprime un abuso, tiene en contra todos los que viven de él. ¿Cómo quereis que una doctrina que conduce al reinado de la caridad efectiva, no sea combatida por to-

dos los que viven del egoísmo?, y ya sabéis que éstos son muy numerosos en la tierra. Al principio han tratado de matarla por la burla; hoy ven que es impotente esta arma, y que bajo el fuego de los sarcasmos ha continuado su ruta sin tropezar; no creais que se han dado por vencidos; no, el interés natural es más tenaz; reconocen que es una potencia con la cual es preciso en lo sucesivo contar; quieren librar asaltos más serios, pero que no les servirán más que para probar mejor su debilidad. Los unos la atacaron directamente con palabras y actos y persiguieron hasta personalmente á sus adherentes, intentando desaminarlos á fuerza de enredos, mientras que otros, bajo mano y por caminos indirectos, buscaron el minarla sordamente.

Tener presente que la lucha no ha terminado. Os prevengo que intentarán un esfuerzo supremo, pero estad sin temor, el éxito está en esta divisa, que es la de todos los verdaderos espiritistas: Sin caridad no hay salvación. Enarboladla altamente, porque es la cabeza de Medusa para los egoístas».

«La táctica puesta ya en práctica por los enemigos de los espiritistas, y que emplean con gran ardor, es el intentar dividir las creencias en sistemas divergentes y en suscitar entre nosotros la desconfianza y envidia. No os dejéis coger en el lazo, tened por cierto que quien busca por cualquier medio que éste sea, romper la harmonía, no

puede tener buena intención. Esto os invita á que tengais gran circunspección en la formación de vuestros grupos, no solamente para vuestra tranquilidad, sino también en interés mismo de vuestros trabajos».

«La naturaleza de los trabajos espiritistas exige calma y recogimiento; no hay recogimiento posible si se está distraído por discusiones y por la expresión de sentimientos malévolos. No habria sentimientos malévolos si hay fraternidad; pero no puede haber fraternidad con los egoistas, los ambiciosos y orgullosos. Con los orgullosos que se hieren y ofenden de todo; los ambiciosos pretenderán engañaros si no tienen la supremacia; los egoistas que no piensan más que en ellos, la cizaña no puede tardar en introducirse y de esto, á la disolución. Esto es lo que quieren nuestros enemigos y lo que intentan hacer. Si un grupo quiere estar en condiciones de orden, tranquilidad y estabilidad, es preciso que reine un sentimiento fraternal. Todo grupo ó sociedad que se forme sin tener la caridad *efectiva* por base no tiene vitalidad, mientras que los que serán fundados segun el verdadero espíritu de la doctrina se considerarán como individuos de una misma familia; los que no pueden habitar bajo el mismo techo, vivirán en sitios diferentes. La rivalidad entre ellos seria una falta de sentido, no podria existir allí donde reina la verdadera caridad; porque la caridad no puede enten-

derse de dos maneras. Reconoced al verdadero espiritista en la práctica de la caridad en pensamientos, en palabras y en actos; y decid á quien nutre su alma de sentimientos, de animosidad, renor, odio, envidia ó celos que se engaña á sí mismo si pretende comprender y practicar el Espiritismo.

«El egoismo y el orgullo matan las sociedades particulares, como matan los pueblos y la sociedad en general...»

Aun se podrian citar más de estos consejos tan justos como prácticos, más es preciso limitarnos en razón del tiempo de que disponemos.

Con motivo de la petición de los espiritistas de Lyon y Burdeos, Allan Kardec hizo en Septiembre y Octubre un largo viaje de propaganda, sembrando por todo la buena nueva y prodigando sus consejos á los que se lo solicitaban; la invitación hecha por los grupos lyoneses estaba suscrita con quinientas firmas. En una obra especial hizo el relato de este viaje de más de seis semanas, durante la cual el Maestro presidió más de cincuenta reuniones en veinte poblaciones, recibiendo en todas partes la más cordial acogida quedando satisfecho al comprobar el inmenso progreso del Espiritismo.

A causa de los viajes de Allan Kardec, ciertas influencias hostiles esparcieron el rumor que los gastos eran hechos por la Sociedad parisién de estudios espiritistas, sobre el presupuesto del cual sacaba el capital igualmente para todos los gastos

de correspondencia y conservación. El Maestro re-
futó así este error.

«Muchas personas, sobre todo en provincias, han pensado que los gastos de estos viajes eran sostenidos por la Sociedad de París; hemos de deshacer este error cuando se presenta la ocasión á los que aun podrian participar de él. Recordamos lo que ya hemos dicho en otras circunstancias (número de Junio de 1862, *Revue Spirite*), que la Sociedad se ha limitado á proveer sus gastos corrientes y no tiene ninguna reserva, para que pueda amontonar un capital, que pronto aumentaría con el número de socios; pero esto no puede ni quiere hacerlo, porque la especulación no es su objeto y el número no aporta nada á la importancia de sus trabajos; su influencia es toda moral y el carácter de sus reuniones, da á los extraños la idea de una asamblea grave y seria; este es el más poderoso medio de propaganda. No podría proveer á semejantes dispendios. Los gastos de viaje, como todos los que se necesitan en nuestras relaciones para el Espiritismo, son suministrados de nuestros recursos personales y de las economías del producto de nuestras obras, sin lo cual nos sería imposible subvenir á todas las cargas que son para nosotros las consecuencias de la obra que hemos emprendido. Esto lo digo sin vanidad, solo para rendir homenaje á la verdad y para conocimiento de los que se figuran que atesoramos.»

En 1862, Allan Kardec hizo aparecer una *Refutación de las críticas contra el Espiritismo*, bajo el punto de vista del Materialismo, de la Ciencia y de la Religión.

En Abril de 1864, publicó la *Imitación del Evangelio según el Espiritismo*, conteniendo las máximas morales de Cristo, su aplicación y concordancia con el Espiritismo. El título de esta obra fué modificado por el siguiente, que lleva hoy, *El Evangelio según el Espiritismo*.

Aprovechando el periodo de vacaciones, Allan Kardec hizo en Septiembre de 1864 un viaje á Anvers y Bruselas. Expuso á los espiritistas belgas, su criterio sobre los grupos y sociedades espiritistas, manifestó lo que ya habia dicho en Lyon en 1861. «Mejor quiero en una población cien grupos de diez á veinte adeptos, en que ninguno se irrogue la supremacía sobre los otros, que una sola sociedad que los reuniera á todos. Este fraccionamiento no puede dañar en nada la unidad de principios, desde el momento que la bandera es única y que todos marchan al mismo fin.»

Las sociedades numerosas tienen su razón de ser bajo el punto de vista de la propaganda, pero para los estudios serios es preferible hacerlos en grupos íntimos.

El 1.º de Agosto de 1865, publicó una nueva obra, *El Cielo y el Infierno ó la Justicia divina según el Espiritismo*, en la cual se refieren numerosos ejem-

plos de la situación de los Espíritus en el mundo espiritual y sobre la tierra y de las razones que motivan esta situación.

Los éxitos asombrosos del Espiritismo, se desarrollaron de una manera casi increíble; surgieron numerosos enemigos, y, á medida que se engrandecía, se engrandecerá también la tarea de Allan Kardec. El Maestro tenía una voluntad de hierro, una potencia de combatividad extraordinaria, era un infatigable trabajador; de pie en las sesiones de cuatro horas y media de duración; atendía á todo; á las polémicas vehementes dirigidas contra el Espiritismo y contra él mismo; á la numerosa correspondencia que le dirigian en la dirección de la *Revue Spirite* y en la Sociedad parisién de estudios espiritistas y á la organización del Espiritismo y preparación de sus obras. Con este trabajo físico é intelectual, su salud se agotada y los Espíritus con sus advertencias llamábanle al orden á fin de obligarle á cuidar de su salud. Pero él sabía que no viviría más de diez años; numerosas comunicaciones le habian prevenido este término y él mismo anunció que su trabajo no terminaría hasta una nueva existencia que seguiria después de su próxima desencarnación; por esto no quería perder un solo instante con el fin de dar al Espiritismo todo su poder, fuerza y vitalidad.

En 1867, hizo un corto viaje á Burdeos, Tours y

Orleans, después se puso á trabajar para publicar en 1868, *El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo*. Esta obra es de las más importantes, por ser, bajo el punto de vista científico, la síntesis de los cuatro volúmenes ya publicados.

Allan Kardec se ocupó en seguida del proyecto de organización del Espiritismo con el cual esperaba darle más vigor, más acción á la filosofía de la que era apóstol, buscó la manera de desarrollar su lado práctico y hacerle producir sus frutos. El afán constante de sus preocupaciones era el saber quién le reemplazaría en su obra, porque notaba que su fin estaba próximo y la constitución que elaboraba tenía precisamente por objeto proveer á las necesidades futuras de la doctrina espírita.

En los primeros años del Espiritismo, Allan Kardec había comprado con el producto de sus obras pedagógicas, 2666 metros cuadrados de terreno, Avenida Ségur, detrás de los Inválidos; ésta compra había agotado sus recursos; obtuvo del Credit Foncier un préstamo de cincuenta mil francos para construir sobre este terreno seis casitas con jardín y abrigaba la dulce esperanza de retirarse en una de ellas, la villa Ségur, y construir cerca de él una casa de retiro donde podrian refugiarse en su ancianidad los defensores indigentes del Espiritismo.

En 1869 la Sociedad Espiritista se reconstituyó bajo nuevas bases, convirtiéndose en anónima.

con un capital de 40.000 francos dividido en cuarenta partes de mil francos, para la explotación de la librería de la *Revue Spirite* y de las obras de Allan Kardec. La nueva sociedad debió instalarse el 1.º de Abril en la calle de Lille, n.º 7.

Allan Kardec cuyo arrendamiento en el pasaje de Santa Ana estaba á punto de terminar, pensaba retirarse á la villa Ségur, para dedicarse con más actividad á las obras que le quedaban para escribir y cuyos planes y documentos tenia reunidos ya. Estaba en estos preparativos de cambio de domicilio, indispensable por la extensión de sus numerosos trabajos, cuando el 31 de Marzo la enfermedad del corazón que minaba sordamente su robusta constitución, le arrebató de repente al cariño de sus discípulos. Esta pérdida fué inmensa para el Espiritismo, que veía desaparecer en él á su fundador y su más entusiasta propagandista, dejando sumidos en profunda consternación á todos los que le habían conocido y amado.

Hipólito-León-Denizard-Rivail-Allan Kardec, falleció en París, Pasaje de Santa Ana, 59 y calle del mismo nombre 25, segundo distrito y barrio del Banco, el 31 de Marzo de 1869, á los 65 años de edad, á consecuencia de la rotura de un aneurisma.

Con unánime pesar fué acogida esta dolorosa noticia y un concurso muy numeroso acompañó al cementerio del Pere-Lachaise, su última morada, los

despojos mortales del que fué Allan Kardec y que, á través de los tiempos, brillará como potente meteoro en la aurora del Espiritismo.

Cuatro discursos se pronunciaron sobre su tumba; el primero por M. Levent, en nombre de la Sociedad Espiritista de Paris, el segundo por M. Camilo Flammarión, quien no solo diseñó el caracter de Allan Kardec y la lista de sus trabajos en el movimiento contemporáneo, sino que expuso también la situación de las ciencias físicas con relación al mundo invisible, las fuerzas naturales desconocidas, la existencia del alma y su indestructibilidad. M. Alexandre Delanne tomó en seguida la palabra en nombre de los centros de provincias; después M. E. Muller, en nombre de la familia y de sus amigos, dirigió al difunto querido las últimas palabras de despedida.

La Señora Allan Kardec que tenía 74 años á la muerte de su esposo, le sobrevivió hasta el 21 de Enero de 1883, á la edad de 89 años.

Podrá creerse, por la índole de sus trabajos, que Allan Kardec, debía ser un personaje frío y austero, nada de esto; este grave filósofo, después de haber discutido los puntos más arduos de psicología y fisiología trascendental, demostraba un humor jovial, ingeniándose para distraer á los invitados que recibía con frecuencia en la Villa Ségur; sabía dar á su expresión el estilo de los antiguos galos y su trato era de una amigable bondad. De-

seaba reir, con risa franca, alegre y comunicativa; poseía el peculiar talento de hacer partícipes á los otros de su buen humor.

Todos los periódicos de la época se ocuparon de la muerte de Allan Kardec ó intentaron calcular sus consecuencias.

A continuación publicamos lo que escribió con este objeto M. Pages de Noyez en el *Journal de Paris*, del 3 de Abril de 1869.

«El que durante largo tiempo ocupó el mundo científico y religioso bajo el pseudónimo de Allan Kardec, tenía por nombre Rivail y ha muerto á 65 años de edad.»

«Le hemos visto acostado sobre un simple colchón, en medio del salón de sesiones, que presidió muchos años; su fisonomía risueña, como sucede á los que la muerte no sorprende y tranquila por el resultado de una vida honrada y laboriosamente cumplida, imprimía sobre su cuerpo como un reflejo de la pureza de su alma.»

«Resignado con la fe de una vida mejor y la convicción de la inmortalidad del alma, sus numerosos discípulos han venido á dar su última despedida á sus descoloridos restos que, ayer aun, hablaban el lenguaje de la tierra. Pero tienen ya el consuelo de ultra-tumba, el Espíritu de Allan Kardec ha venido á decirles sus penas y sus primeras impresiones y que sus predecesores en la muerte han venido á ayudar á su alma, á despojarse de la

materia. Sí; tal era el estilo de este hombre; los que han conocido á Allan Kardec vivo no pueden dudar de la autenticidad de esta comunicación espiritista».

La muerte de Allan Kardec es notable por una coincidencia extraña. La sociedad formada por este gran vulgarizador del Espiritismo dejó de existir. El local abandonado, desaparecidos los muebles, nada queda de un pasado que debía renacer sobre nuevas bases. Al fin de la última sesión, el presidente había dado su adiós, su misión cumplida, se retiraba de la lucha periodística para consagrarse todo entero al estudio de la filosofía espiritualista. Otros más jóvenes y valientes, debían continuar la obra y, fuertes con su virilidad imponer la verdad por su convicción.

A qué contar más detalles de la muerte. ¿Qué importa la forma del instrumento cuando está roto y para qué consagrar unas líneas á estos restos en lo sucesivo, vueltos al inmenso movimiento de las moléculas? Allan Kardec ha muerto en su hora. Para él está cerrado el prólogo de una religión que, irradiando cada día, habrá pronto iluminado la humanidad. Nadie mejor que Allan Kardec podía llevar á buen término esta obra de propaganda, á la cual sacrificó las largas vigiliass que alimentaban su espíritu, la paciencia demostrada y la abnegación que desprecia el presente para no ver más que el porvenir.

Allan Kardec, por sus obras, habrá fundado el dogma presentido por las sociedades más antiguas. Su nombre será apreciado como el de un hombre de bien y vulgarizado por largo tiempo por los que creen y por los que temen. Es muy difícil realizar el bien sin lastimar los intereses creados. El Espiritismo destruye los abusos, consuela las doloridas conciencias proporcionándoles la convicción de la prueba y confianza en el porvenir.

Los espiritistas lloran hoy al amigo que nos abandonó, porque nuestra inteligencia material, digámoslo así, no puede acostumbrarse á esta idea de la vida espiritual; pero pagado el primer tributo á esta inferioridad de nuestro organismo, el pensador levanta la cabeza hacia ese mundo invisible que existe al otro lado de la tumba, tendiendo la mano al amigo que no está, convencido que su Espiritu nos protege siempre.

El Presidente de la Sociedad espiritista de París ha muerto, más el número de adeptos aumenta cada día, y los más valerosos á quienes el respeto al Maestro dejó en segundo lugar, no titubearon en confirmar sus convicciones para el bien de la gran causa.

Esta muerte, que el vulgo dejará pasar con indiferencia, no deja de ser un gran hecho en la humanidad. No es el sepulcro de un hombre, es la piedra sepulcral llenando el vacío de esta vida inmensa que el materialismo había socabado bajo

nuestros pies y sobre el cual el Espiritismo esparce las flores de la esperanza.

Un punto sobre el cual no he de llamar vuestra atención, pero sí debo señalarlo terminantemente, y es la verdadera caridad cristiana de Allan Kardec; de él que puede decirse que la mano izquierda ignoraba siempre el bien que hacía la derecha; que no conoció los remordimientos que producen los beneficios á los que el reconocimiento les resulta carga muy pesada para soportarla. Cartas anónimas, insultos y traiciones, de nada de esto se libró este valeroso atleta y esta alma grande y viril, que entró de pronto en la inmortalidad.

Los despojos mortales de Allan Kardec reposan en el cementerio del Père-Lachaise en Paris, bajo un modesto mausoleo construido por el amor de sus discípulos, donde se reúnen todos los años desde 1869 los adeptos que guardan fidelidad á la memoria del Maestro y conservan cuidadosamente en su corazón el culto del porvenir. Puesto que un sentimiento análogo nos reúne hoy, repitamos bien alto: Honor y Gloria á Allan Kardec.

HENRI SAUSSE.

Por la traducción,

Agustin Brunet.

OBRAS COMPLETAS DE ALLÁN KARDEC
ECONÓMICAS Y DE LUJO

Obras completas de CAMILO FLAMMARIÓN
EDICIÓN ECONÓMICA

❧ **OBRAS NUEVAS** ❧

MAGIA TEURGICA

Precio del ejemplar: **4** pesetas

LAS VIDAS SUCESIVAS

Precio del ejemplar: **1** peseta

Vuestras fuerzas y medios para utilizarlas

Precio del ejemplar: **2** pesetas

NARRACIONES

Precio del ejemplar: **2** pesetas

LA EVOLUCIÓN ANÍMICA

Precio del ejemplar: 3 pesetas

LA ENFERMEDAD DE LOS MÍSTICOS

Precio del ejemplar: 3 pesetas

ACABAN DE PUBLICARSE

La Teosofía predicada por Jesucristo

Precio del ejemplar: 1⁵⁰ pesetas

El Oculto

ENTRE LOS ABORÍGENES DE LA AMÉRICA DEL SUR

Un elegantísimo tomo en 4.º de 354 páginas, ilustrado con profusión de grabados,
4 pesetas

Todas las obras anunciadas en la presente cubierta, hállanse de venta en la imprenta de Juan Torrents y Coral, calle del Triunfo, 4.—Barcelona, San Mariín.